



Misión Permanente de la
República de Guinea Ecuatorial
ante las Naciones Unidas

REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL

INTERVENCIÓN DE SU EXCELENCIA OBIANG NGUEMA
MBASOGO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUINEA ECUATORIAL
DURANTE LA REUNIÓN PLENARIA DE ALTO NIVEL DE LA ASAMBLEA
GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS.

Nueva York, 15 de Septiembre 2005.

Señor Presidente,

Majestades,

Distinguidos *Jefes* de Estado y de Gobierno,

Señor Secretario General,

Estimados Jefes de Delegación,

Señores Ministros,

Honorables Invitados,

Señoras y Señores.

Una vez más, y después de cinco años, nos hemos dado cita de nuevo en esta reunión de alto nivel y de alcance mundial de las Naciones Unidas, para tratar de evaluar el grado de aplicación y los resultados de las medidas y estrategias consensuadas en la Cumbre del Milenio del 2000 y demás reuniones cumbres del sistema de las Naciones Unidas, en aras a conseguir un mundo más desarrollado, más equilibrado, más integrado, garantizado por una paz y seguridad colectiva y donde el hombre goza de su dignidad y disfruta de sus derechos inalienables al amparo de la ley, y donde las Naciones Unidas cuenta con un sistema multilateral eficaz y actúa como núcleo central del equilibrio mundial que garantiza el porvenir de la Humanidad.

Señor Presidente:

Hemos seguido con estupor los horrores causados por el huracán Katrina en la costa Atlántica de los Estados Unidos de América, causando la pérdida de muchas vidas humanas y bienes materiales. Esta catástrofe, como otras, como el Tsunami, los derrumbamientos de tierra, la sequía que provoca estragos en África, los accidentes aéreos y los actos de terrorismo en varias partes del mundo nos invitan a actuar con prudencia y solidaridad, a fin de evitar más sacrificios a la Humanidad.

Expresamos nuestra condolencia al Gobierno de los Estados Unidos de América y a las víctimas afectadas, a quienes manifestamos nuestra solidaridad, con el deseo de que recuperen pronto la normalidad.

Como es tradicional, expresamos nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas que, a lo largo de los últimos 30 años, ha venido alentando y propiciando estos encuentros, contribuyendo a la madurez de una conciencia universal, para que la paz, la estabilidad y el desarrollo socio-económico sean el resultado de nuestro empeño de recuperar la dignidad humana.

Sin embargo, Señor Presidente, observamos con cierta inquietud que a pesar de esta ardua labor de despertar la conciencia Mundial, y a pesar de las excelentes declaraciones adoptadas y los programas consensuados, estamos todavía muy lejos de lograr este mundo de bienestar para todos.

En efecto, Señor Presidentes, el agudo tema de la pobreza, muy compleja para su erradicación, exige esfuerzos multidimensionales y el concurso de todos los actores de la sociedad humana, de tal forma que tanto los pobres como los ricos, las victimas como los beneficiarios de las actuales desigualdades sociales, todos deben ser protagonistas imprescindibles en la lucha contra la decepcionante situación de la Humanidad.

Efectivamente, muchos creen que el tema de la pobreza, que es fruto del subdesarrollo, proviene de la irresponsabilidad de algunos países que no han sabido administrar su soberanía, sus recursos económicos y sus valores culturales conforme a un sistema oligárquico impuesto en las actuales relaciones de intercambio.

Ciertamente estamos ante una situación que nos interpela a todos, porque se trata de abandonar las practicas de este viejo sistema que desconoce los valores positivos de la Humanidad; se trata de dar fin a una larga carrera de competencias desleales, cuyos resultados serán la perpetuidad de la pobreza de los más débiles, la inseguridad, la inestabilidad y las actuaciones violentas.

La situación nos interpela, porque la experiencia de las Naciones Unidas revela que la interdependencia de las naciones debe presidir las relaciones entre Estados.

Ha queda demostrado que por más potencia económica o armamentista que sea una nación, no puede luchar sola contra los efectos de un terrorismo macabro como el que actualmente se enfrentan las naciones.

Hemos comprendido también que el hambre, la miseria y el subdesarrollo que padecen muchos países, no pueden erradicarse sin el concurso de los países ricos que lo fueron precisamente a costa de los débiles.

Las Naciones Unidas están interpeladas, porque sus Miembros tienen miedo a sus propias resoluciones; muchas naciones poderosas se resisten a suprimir sus presupuestos militares en favor de los países más pobres; tienen miedo a dispensar un porcentaje mínimo de su Producto Interior Bruto para apoyar los programas de desarrollo de los países más necesitados; en fin, se resisten a condonar la deuda de los países más pobres, a cuyas expensas han acumulado sus reservas de capital.

En este aspecto, queremos agradecer a los países del G8 por la condonación de la deuda de muchos países pobres.

pues, la sustitución de los valores universales por los intercambios mercantilistas: como la oferta y la demanda condicionadas, y el apoyo a sistemas que sostienen la explotación de unos por otros, hace, precisamente, que África no acabe por encontrar su propio camino y método de lucha contra la pobreza, a pesar de los inmensos recursos que tiene.

África no tiene siquiera la oportunidad de establecer los propios mecanismos para participar en su desarrollo, luchar contra la miseria y la corrupción importada. Pues, estamos inmersos en un sistema que funciona con la ley del embudo".

Ante esta situación de egoísmo e insolidaridad, y sin renunciar al aporte del sistema de la cooperación Internacional, Guinea Ecuatorial ha comprendido que la responsabilidad primordial para conseguir los Objetivos del Milenio recae directamente sobre el propio sistema de Gobierno.

En Guinea Ecuatorial insistimos sobre una política que tiene como objetivo central el Hombre, con un humanismo práctico que pretende imprimir un rostro humano a la democracia, la justicia, la libertad, la cooperación y la globalización, evitando, en todo momento, ser objeto de comercio, de chantaje o presiones.

Estamos convencidos de que la pobreza, materia de tantos seres humanos, no puede más que reflejar la pobreza espiritual de los países prósperos; pues, la mayor riqueza del ser humano es sentirse humano con sus semejantes.

Desde estas premisas, nadie tiene el monopolio de la pobreza, ni mucho menos el de la riqueza. Nadie que se siente humano tiene derecho a ser rico en solitario. Pues, urge la necesidad de aplicar la conciencia de la solidaridad **humana, así como la toma de medidas concretas que rompan el anquilosamiento que provocan las actuales estructuras deshumanizadas.**

Señor Presidente,

Para erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza **primaria universal; promover la igualdad de género y la autonomía** de la mujer; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VIH-SIDA, el paludismo y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar una asociación mundial para el desarrollo, además de los programas en ejecución, Mi Gobierno acaba de crear un Fondo de Desarrollo Social que absorbe el 40 % del total de los 999 mil millones de Fr. CFA del Presupuesto General de Gastos del Estado para el año 2005.

Señor Presidente,
Majestades,
Estimados Jefes de Estado,
Señores y Señoras.

Es evidente que sin dinero ningún país será capaz de alcanzar minimamente los Objetivos del Milenio. Guinea Ecuatorial ha sido víctima de un largo embargo de sus propios recursos naturales, al no recibir la cooperación sincera de otros países para su explotación, viéndose obligada a hipotecar dichos recursos para ser explotados en condiciones desventajosas hace poco menos de diez años.

A pesar de todo, ello nos ha permitido acometer recientemente los proyectos prioritarios que ayudan al Pueblo superar la pobreza y la miseria extremas.

Por tanto, comprendemos las dificultades que deben pasar los países que no han tenido la misma suerte de disponer de recursos económicos potenciales; por eso insistimos en la necesidad de que los países pudientes hagan prueba de su solidaridad y humanismo, liberando los fondos y transfiriendo la tecnología en las modalidades propuestas en el informe sometido a esta Sexagésima Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es evidente que se necesita ingentes cantidades de dinero para lograr nuestros objetivos, por ello, apoyando la propuesta Francesa de adoptar mecanismos innovadores de recaudación, es necesario establecer contribuciones nacionales e internacionales de carácter solidarios.

Por tanto aceptamos que se grave un porcentaje mínimo sobre los billetes de avión, a fin de hacer frente a las contingencias de las grandes endemias como el VIII-SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Mi delegación estaría mucho más satisfecha si esta clase de contribución solidaria pudiera extenderse también a las inversiones que realizan las grandes empresas multinacionales, por los pingües beneficios que ellas obtienen en los países más pobres.

Quiero terminar mi exposición animando a todos para que, en espíritu solidario, adoptemos el informe del Presidente de la Asamblea General y emprendamos las acciones necesarias para su materialización, en beneficio de la Humanidad.

MUCHAS GRACIAS.